



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV

DÉCANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 9757

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR 24

LUNES 14 DE MAYO DE 1934.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Moimartre, 31.

HUERTAS Y JARDINES

Gran surtido en harramental agrícola

arados, espino artificial, palas, azadas comunes, azadas para viñas, legones, azadillas, sacadores de plantas, horquillas, crofks, bombas, bombitas, fuelles para azufrar, tijeras para podar.

Efectos de adorno y recreo, macetas y macetones en diferentes y artísticas clases, pedestales, jardineras, caprichos de sertideros, sillas, bancos, mesillas y mecedoras, amacas, mueble utilísimo y de exquisito confort para pasar cómodamente las calurosas siestas del estío.

TODO EN EL MUSEO COMERCIAL.—PUERTA DE MURCIA, 38, 40 Y 42

EL DOCTOR WOLSKI.

(Colaboración inédita.)

En la ya larga serie de los doctores célebres en la historia de la novela, debe figurar el nuevo doctor, cuyo apellido genuinamente polaco —según creo, porque yo de polaco no sé una palabra,— es el que queda escrito al comienzo «de estas cortas líneas.»

Declaro francamente que no soy aficionado a lectura de novelas, que me parece absolutamente inútil. Allí en mis tiempos de estudiante, aunque muy lejanos no olvidados todavía, con ansiedad «devoraba» páginas y más páginas de las novelas de Ferrández y González, de Torcuato Tarrago, de Ortega y Frias, de Xavier de Montepin, de Dumas, de... Arose.

Y me convencí de que de aquellas lecturas no sacaba en limpio otra cosa, que grandes excitaciones nerviosas durante el día, y grandes, tremendas pesadillas durante la noche... ¡Todas las espeluznantes escenas que en las novelas leía, reproducíanse en mi imaginación fantásticamente!

Todo esto quiere decir, que cuando he leído la novela nueva a la cual me refiero, me habrá gustado mucho. Hay una circunstancia, que con apremios inaplazables y con solicitudes vehementes, me incitó a la lectura. La autora de la tal novela es Sofía Casanova. Y esta señora, a quien aprecio mucho, nació como yo en la bella Galicia, y como yo siente aficiones a la poesía... ¡No, no admito la necesidad social de que las mujeres sean literatas! Antes al contrario: de ellas huyo porque el 90 por 100 son mujeres ompalagosas, bachilleras, presuntuosas, fatuas... y al fin y al cabo, necias de capirote y tantas de remate!

Pero hago tres excepciones, que hago con gusto, aun cuando no sienta en mi alma los impulsos de desenfrenado regionalismo. Hé aquí las tres excepciones: Concepción Arenal, gallega; Emilia Pardo Bazán, gallega también, y Sofía Casanova, idem. Por cierto que cuando yo la conocí, hace algunos años—y no quiere esto decir que ella ni yo seamos viejos—se llamaba Sofía Pérez... ¿Pero puede una Pérez escribir novelas de costumbres pola-

cas? La Casanova cree que no, y ella sabrá por qué.

El caso es, señoras y señores, que *El doctor Wolski* me ha agradado mucho por la pintura de las susodichas costumbres, que supongo exacta, y por la de los caracteres, que siendo como son polacos, también me parecen bien pintados.

¿Que si recomiendo a los lectores que compren el libro? Libreme Dios de semejante cosa. Las novelas, cuando son interesantes, se leen, pero no se compran...

Calixto Ballesteros.

TIJERETAZOS

Leemos lo siguiente en un periódico de Madrid:

«Según denuncia de un concejal, el asilo de San Bernardino es un foco de insalubridad, sin condiciones de ventilación ni de espacio suficiente para los pobres allí albergados.

Y, no es esto lo peor, sino que tampoco se les da de comer lo necesario.

Y que las ropas y las camas no pueden ser peores.

Tampoco es esto lo peor.

Sino que, el alcalde-presidente dijo que todo esto, era cierto; porque él mismo lo ha comprobado.

Y, sin embargo, de ser todo ello exacto, y de saberlo el Ayuntamiento entero, no se ha puesto, ni se pone remedio, y sabe Dios cuándo se pondrá.»

De todo lo cual resulta que el asilo de San Bernardino es el peor de España.

Dice «El Globo»:

«Ayer, como dijimos, publicó la «Gaceta» el decreto creando una comisión de oficiales generales, presidida por el Sr. Martínez Campos, a la cual se encarga el estudio de las plantillas necesarias para nuevos cuerpos de ejército.»

¡Alégrate Coruña!

Dice «El Noticiero» de Barcelona:

«Es verdaderamente sensible el fracaso de la suscripción abierta, al morir el ilustre hombre público D. Claudio Moyano, para honrar su memoria, erigiéndole un monumento.»

Con monumento ó sin él siempre resultará que D. Claudio Moyano fue un gran hombre.

Pero vamos; resulta un mucho ingrato el fracaso de la suscripción.

Cosas nuestras.

En Barcelona han sido detenidas dos mamás que comerciaban con dos hijas suyas, niñas de corta edad.

Con las mamás vivía un hombre apodado el *Chato*, que era el dueño del antro.

Hay apodos predestinados.

Y ese de *Chato* es uno de ellos.

La penitencia en el pecado.

Un sujeto casado, vecino de Valls y ya de edad madura, escapó de su pueblo con una moza de 23 años, yendo a vivir con ella a una casa de la Riera Baja. Pero en el pecado halló la penitencia; la moza no se arino a vivir con él, y aprovechando un momento en que el Tenorio de guardarrópia fue a unas diligencias, se apoderó de las llaves del baúl, y echando mano a unos miles de pesetas que aquél guardaba, se largó con ellas sin dejar señas de su nuevo domicilio. El robado dió cuenta del hecho al juzgado, pero hasta ahora ignorase el paradero de doña *Inés* y de las pesetas que se llevó como recuerdo.

Ahora, aunque su mujer lo acuse de

adulterio ha hecho su suerte el vecino de Valls.

Carifio maternal ó la inmundicia en cueros vivos.

Dicen de Barcelona:

«Anoche fueren detenidos en la plaza de Cataluña, junto a la estación del ferrocarril de Sarriá, dos niños de pocos años de diez años que imploraban la caridad pública. Llevados ante el comandante de municipales se averiguó que la desnaturalizada madre de aquellos infelices los había «alquilado» por diez duros anuales, a un sujeto que los explotaba haciéndoles pedir limosna y embolsándose el dinero que recogían. El juzgado dispuso la detención de la madre, del explotador de niños y de una mujer que con éste vivía.»

¡Cuántos habrá por ahí que serán hijos postizos de esos ciegos (que no ven nada cuando cierran los ojos!

Ciegos de guardarrópia.

¡Qué bien haría las autoridades entendiéndose de la constitución de ciertas familias!

En cuanto a las madres que venden a sus hijos ó los alquilan, debía dejarse les «cesantes» de una plumada.

Para que dejando de ejercer de madres ejercieran de tías.

La velada del Ateneo.

Como estaba anunciado, anoche se celebró el acto solemne de inaugurar en el Ateneo la sección Ateneísta.

A la fiesta, que era una velada, como ya dijimos en nuestro número anterior, y cuyo programa ya publicamos oportunamente, asistió un público distinguido, entre el que descollaban gran número de señoras y señoritas, que dieron con sus encantos mayor realce a la solemnidad que se celebraba. El salón presentaba magnífico aspecto.

Dió principio nuestro amigo el señor Gamez, leyendo una bien escrita memoria en la que se exponen condensados los trabajos hechos para llegar a la constitución de la sección ateneísta y a su inauguración.

Si hubiésemos de hacer una revista completa, ajustándonos al programa, necesitaríamos el periódico entero para dar cuenta de la fiesta del Ateneo; pero como esto no es posible, concretaremos cuanto podamos a fin de poder insertar todas las poesías que se leyeron.

El programa musical fue interpretado magistralmente por los señores, señoras y señoritas que lo tenían a su cargo.

En «Las noches de Figaro» fué muy aplaudido el sexteto que dirige el señor Manzano. Igualmente demostraciones recibieron la señorita Lafuente y su señor padre el profesor del mismo apellido, ejecutando al piano la gran marcha de Meyerbeer «La Coronación».

En la polonesa en «la bemo», de Chopín, interpretada por la Srta. Ana Alarcón al piano, alcanzó dicha señorita aplausos nutridísimos.

La última pieza musical con que daba fin la primera parte de la velada, estaba a cargo de la Sra. de Tapia, que con su maestría de siempre y su gran conocimiento del piano, nos hizo oír el estudio 12.º de concierto del maestro Chopín.

La Sra. de Tapia alcanzó una verdadera ovación.

Aparte de las anteriores, en la segunda parte del programa nos deleitó la Srta. Isabel Díaz, ejecutando al piano el Capricho 11.º de Mendelshton.

Además de los números anunciados ejecutó el Sr. Rabay al violín, acompañado al piano por la Sra. D.ª Asunción Nuñez de Tapia el «Ave María» de Gounod, y la labor fué tan admirable que el selecto público que llenaba los salo-

nes del Ateneo prorumpió tras de la última nota en una estruendosa salva de aplausos.

El discurso inaugural, a cargo de nuestro amigo y colaborador D. Antonio Barrachina, fue una oración notable, en el que inició una serie de problemas que habrán de ser discutidos más adelante; figurando entre otros la instrucción de la mujer, el problema económico, el jurado, el sufragio universal y el divorcio.

Seguramente esta serie de conferencias que se anuncia, será campo vastísimo donde podrán hacer gala de sus talentos los abogados de Cartagena.

A la velada puso fin el presidente del Círculo Ateneo, nuestro amigo D. José López Rodríguez, con un discurso entusiasta y sentido en el que tuvo cariñosos recuerdos y frases de agradecimiento para todos los señores que le han ayudado en la creación de la sección ateneísta, que si a primera vista resulta cosa fácil, ha necesitado de grandes iniciativas y de un trabajo constante para llegar a aparecer ante el público con las gallardías de que ha hecho gala en la noche de ayer.

He aquí ahora las poesías:

Leída por D. Juan Bonafé.

SONETO

Todo es tristeza y llanto en torno mio; sembrado está de espinas mi sendero; mi vida no es vivir, viviendo muero y del mundo y de Dios ya desconfito.

¡Ay, no! Perdona ¡oh, Dios! mi desvarío; no he querido ofenderte, te venero. De Tu bondad y Tu grandeza, espero que harás tornar mi porvenir sombrío.

Y si probar quisieras mi obediencia, con un angel, bajado de tu coro, yo nuevo Abraham seré de su sentencia.

Ya ves que es ofrecerte mi tesoro, mi bien, mi amor, mi luz, mi providencia, que es el único ser a quien adoro

JOSE BOTI.

Leída por el autor.

AL CÍRCULO ATENEO

Espárcete por el salón la Música su armonía, lanza alegre la Poesía su dulcísima canción; con ellas, en santa unión, la Elocuencia también veo; que, en alas de un buen deseo, el Arte y la Ciencia unidos, vienen a labrar sus nidos en el Círculo Ateneo.

Cual diamante brillador que aquí encerrado fulgura, la femenil hermosura lucir miro en derredor. La Ciencia! El Arte! El Amor! El grato aplauso por palma...! Noche de ventura y calma es esta noche en que estamos, que aquí todos realizamos los ideales del alma.

Bien haya la patria mía que un templo erigir procura de la Ciencia a la hermosura, del Arte a la bizarría! En noble justa a porfía, bien pronto entrarán los dos. Sigamos de ellos en pos, pues van por sendas de flores, y Arte y Ciencia son rumores de la palabra de Dios!

¡Ojalá lleguen a ver mis ojos, algún momento, a esta casa como asiento, como templo del saber! Patria de Santos ayer, sea patria de genios hoy la noble tierra en que estoy. Abra la Ciencia su estudio, y cante el Arte, al preludio de la lira de Monroy.

Ni envidias ni odios iseanos aquí nos dividirán,

que, en la patria de Roldán, el amor nos hace hermanos. La Ciencia, con sus arcanos, y el Arte, con sus primores, ni engendran odios traidores, ni entran en almas meizquinas, que son rosas sin espinas, cálices de paz y amores.

Con que... Al trabajo! A empezar! ya que podemos tener cátedras, donde aprender, y liras, donde cantar, vengan Ciencia y Arte a dar a nuestras almas empleo; y ya que con buen deseo, como antes dije, han venido, fabriquémole su nido en el Círculo Ateneo.

VALENTIN ARRONIZ.

Leída por el autor.

EL ARTE!

Es la poesía emanación divina, fulgor celeste, que en el alma alumbra, la idea de lo bello, que se encuentra tanto como la luz que lo ilumina.

Es la esencia del ser cuando germina, aunque en vez de lucir quede en penumbra; dichoso el hombre que de Dios vislumbra, un destello, y a interpretarlo atina!

Los ritmos, los sonidos, los colores, son esencia del alma, son el arte, la poesía, el amor de los amores, espíritu del bien que Dios reparte: ¡Ay! de la humanidad si esos fulgores, se fueran con la música a otra partel

JOSE DE LARA.

Leída por D. Juan Bonafé.

AGONIA.

Ven... acércate más... mira mis ojos, y dime, ingrata, si reflejan ellos la dulce calma del amor bendito que gocé en otro tiempo!

Ven a ver si mis labios que la fiebre de mortal palidez me va cubriendo, son ¡ay de mí! los que en fugaz delirio me llenabas de besos!

Mi dicha pasó ya, pero dejando dentro de mí la hiel de los recuerdos, y moriré, si rico de amarguras, escaso de consuelos...

Ya que la muerte compasiva roza mi sien marchita con su helado aliento, déjame que otra vez beba la vida en tus ojos de cielo.

Déjame que recline la cabeza, harta ya de pensar sobre tu seno, y que rueden, quemando tus mejillas, las lágrimas que vierto

Déjame que otra vez en tus oídos mi voz escondida, y te diré que tengo ¡el fuego del amor en toda el alma el frío de la muerte en todo el cuerpo!

JOSE GARCIA VASO.

Leída por D. Juan Bonafé.

POESIA.

La noche hermosa y pura Se muestra en holda calma, La luna da a la tierra Su blanco resplandor, Y solo, allá a lo lejos, De las marinas olas Se escucha el misterioso, Monótono rumor.

En el espacio duermen Los halitos del viento, Se ostenta clara y muda La azul inmensidad, Y entre la niebla téñue Que ompaña el horizonte, Parece que se besan Los cielos y la mar.

Ocultas en las peñas Las blancas gaviotas Que en esas dulces horas Reposo hayan feliz, Esperan en sus nidos,